

su noble frente con la corona poética, Livio Andronico, Nevio, Enio y Pacuvio nacidos en las Provincias de la Grecia Magna, introduxeron en Roma la poesía griega; pero haciéndola cantar en lengua latina, la rusticidad de la lengua, y la imperfeccion y dureza de la versificación, hicieron que por mucho tiempo no produxese gran gusto la nueva Poesía; bien que Enio y Pacuvio se adquirieron mucho nombre, y haciendo cantar con mas noble estilo à la poesía romana, no solo merecieron las alabanzas, sino tambien el estudio de los mas ilustrados que les sucedieron. Plauto y Terencio adelantaron mucho mas; y con su propio ingenio y con el estudio de los exemplares griegos dieron al teatro romano muchas comedias, que hasta el siglo pasado han sido las únicas que podian proponerse por modelo à los modernos cultivadores de la comedia. Contemporáneos de Plauto y de Terencio fueron Cecilio y Afranio, dos cómicos talvez mas aplaudidos que aquellos por los Romanos, pero de cuyo mérito no podemos

mos juzgar ahora habiéndose perdido sus celebradas comedias. Florecieron tambien el trágico Atilio, Turpilio, Dorsenno, Trabea y otros cómicos, que se hacían oír con gusto en el teatro romano. La elegancia y la propiedad de la lengua, y la finura y delicadéz de pensar, recibieron muchas ventajas de las composiciones de estos cómicos, y singularmente de las del culto y urbano Terencio. Pero como estos habian empleado en el teatro una especie de verso, que parecia mas semejante à la prosa que à la Poesía, la versificación latina no adquirió la conveniente armonia y suavidad. En mi concepto Ciceron fue el primero, que se adquirió la gloria de dar este ornamento à la poesía romana. Sé quan universal es la opinion, no menos entre los antiguos que entre los modernos, de que tan excelente como era Tulio para colmar de gloria à todo género de eloquencia prosáica, tan incapáz era de ejercitarse felizmente en la Poesía. Yo no tengo razones suficientes para contradecir una opinion tan recibida; pero por lo que

mira à la construcción mecánica de los versos en la sonora armonia y en la suave fluidéz, creo poder afirmar sin temor, que qualquiera que coteje los versos que en no poco número nos han quedado de Ciceron, con los de los Poëtas que le precedieron, confesará, que en Tulio tuvo principio la dulzura y delicadez de la versificación romana. En tiempo de Ciceron escribieron Lucrecio y Catúlo, quienes aprovechándose tal vez de su exemplo, con versos, aunque à veces algo duros, pero sin embargo mucho mas pulidos y limados que los de Pacuvio, de Enio y de todos los Poëtas que les habían precedido, supieron dar à la Poesía una fuerza y una gracia hasta entonces desconocidas. Entonces fue quando la poesía romana comparció en toda su grandeza; y en efecto esta es la única época de su luminoso esplendor, que aunque breve, fue muy gloriosa. Virgilio, Horacio Tibulo, Propercio, Ovidio, Fedro y los demas Poëtas, que en tanto número florecieron baxo el imperio de Augusto, han sido y serán, mien-

H

III. mo tras

tras que no se extinga el buen gusto, las delicias de los lectores sensatos. Pero esta es la única edad en que verdaderamente floreció la poesía romana, y no tuvo otro tiempo feliz, que se pudiese de algun modo comparar con el siglo de Augusto. Decayó muy pronto sin poderse levantar jamás; pero en su misma decadencia conservó aún cierto decoro, y juntamente con los defectos que la desfiguraban mantuvo no pocas dotes, que la hicieron bastante respetable à la posteridad, y en esta parte pudo de algun modo llamarse superior à la griega. ¿Quién tiene noticia de los Poëtas griegos, que despues de sus épocas gloriosas florecieron en los tiempos oscuros de su decadencia? Pero Lucano, Estacio, y aun en los siglos mas baxos Claudiano, son mirados con respeto por los mismos sabios críticos que mejor conocen, y mas justamente aborrecen sus defectos. Muchos anteponen à Juvenal en su género al delicadísimo Horacio; y Marcial en un gusto diverso disputa à Catúlo la primacia en los epigramas. La decadencia de la poesía grie-

1071

H 2

ga

ga nació de la languidez y debilidad con que se fue extinguiendo el genio poético de los Griegos; la de la latina fue ocasionada por el sobrado fuego y hervor que inflamó excesivamente la imaginación de los Romanos. Y así en los Poetas griegos de los tiempos baxos no se ve el estilo hinchado, los pensamientos falsos, los conceptos repulidos, y los sutiles y elevados defectos, que forman el carácter del depravado gusto de los Latinos; pero tampoco se encuentran aquellos rasgos nobles, y verdaderamente sublimes, que les dan mérito, y de algún modo cubren sus defectos: y la poesía griega cuenta à la verdad mas siglos de oro, pero no tiene uno de plata como la latina. Finalmente los siglos de oro y de plata desaparecieron en la poesía romana y en la griega; y los tratados teológicos è históricos, las arengas, elogios y epitafios la cubrieron, no solo de hierro y de plomo, sino de las mas viles y baxas escorias. Yo no puedo nombrar sin horror los Gildás, los Akas, los Cresconios, los Abbones, los Silones, los Altelmos, los

Not-

Notkeros y otros Poetas que hicieron tan miserable destrozo de aquella amable soberana de los corazones humanos, y presentaron tan deforme y horrible aquella sirena encantadora, la bella y amable Poesía. Huyamos de Grecia y de Roma, donde ya no se conocen sus gracias, y transfiramonos à otras regiones, donde si no adquirió la Poesía su grandeza y magestad, fue à lo menos bien recibida, y tratada con decoro y honor por una nación poderosa y dominante.

Hemos hablado en el primer tomo ^(a) Arabiga. con bastante extension del inmenso número de Arabes mas distinguidos, de todas clases y sexos, los quales lo pospusieron todo al honor de seguir y obsequiar à las Musas; y ahora daremos brevemente una ligera idea de la índole y naturaleza de su Poesía. Los Arabes y los Europeos la dividen en varias clases, que no creo la den à conocer con bastante exactitud; y

juz-

(a) Cap. VIII.

juzgo que los Arabes adoptaron todos los géneros de Poesía que habian usado los Griegos y Romanos, excepto la épica y la dramática. Jones quisiera (a) contar por poëma épico la *Historia de Timur* escrita por Ebn Arabshab, y la obra de Ferdusi, en la qual se refiere la guerra de tres Reyes persas contra el Rey de la Tartaria. Pero las pequeñas muestras que él presenta manifiestan claramente que aquellas historias, ò aquellos poëmas épicos son tan diversos de nuestros poëmas épicos como de nuestras historias. Mucho menos pueden compararse con nuestros dramas algunas composiciones dialogales, que à veces se encuentran en la poesia arábica, en las quales en vano buscarémos el enredo, la disposicion de la fábula, la expresion de los afectos y los principales dotes de una tragedia, y de una comedia, y unicamente podrá encontrarse alguna verdad en los caracteres, y alguna naturalidad en los diá-

(a) *Asiat. p. Com. cap. XII.*

logos. Hyde (a) llama drama amoroso à la historia, ò novela de Mitra y Júpiter escrita por los Persas: pero ¿por qué se ha de dar el nombre de drama à los diálogos de una novela? Con mas felicidad han salido los Arabes en los otros géneros de Poesía. Los poëmas heroicos de los Musulmanes son unos panegyricos, ò poëmas laudatorios, que mas se acercan à los poëmas encomiásticos de los Escritores de los tiempos baxos, que à la Eneida, ò à la Iliada. En esta parte es muy célebre el poëma de Poain en alabanza de Maomet; y Jones (b) trae por exemplo de tales poëmas uno de Ferdusi, compuesto para elogiar al Rey de Persia. Pertenecen al poëma heroico de los Arabes las odas, de las quales hacían ellos mucho uso. El primero que en concepto de Casiri (c) las compuso, fue Ahman ben Abdrabboh de Córdoba, y à su exemplo las usaron muchos

(a) *Hist. Nerdilud. § II.*

(b) *Cap. XVI.*

(c) *Tom. I, pag. 127.*

Arabes Españoles, de quienes pasaron à los Orientales. El Doctor Moamad ben Assaker escribió el arte de componer odas, y formó un largo catálogo de los Poëtas que las usaron (a), de los cuales dice Casiri, que si exâmináramos el artificio de la composición de sus odas no nos parecerian muy diferentes de las de Horacio. ¿Quién podrá dudar que entre los Arabes estuviese muy en uso la poesía didascálica, viendo el famoso poëma *Del arte gramática* de ben Malek, con otro poëma corto del mismo *De las conjugaciones de los verbos*, los poëmas del famoso ciego Abulola *Del arte gramática*, de Abu Baker *De la herencia*, de Algiadeno insigne matemático *De la doctrina de los tiempos*, de Abi Macra *Del año solar y lunar*, de Alzod *Del derecho canónico*, *De la Teología escolástica* del mismo, y por último, un poëma sobre una ciencia tan árida y seca como el *Algebra*, que parece incapáz de admitir las gra-

(a) Casiri *ibid.*

gracias de la Poesía, y otros muchos poëmas sobre todas materias, con tantas artes métricas y poëticas, que à cada paso se encuentran en la historia de la literatura árábica (a)? A mas del poëma didascálico tenían los Arabes poëmas morales entendidos de diversos modos. Alfaragi llama moral el poëma en que se describen las dotes del ánimo, el pudor, la castidad y las otras virtudes (b). Pero en mi concepto con mas razon juzga Jones (c) poesía moral, la que con elegantes y suaves sentencias enseña las obligaciones de la vida, los cargos de la sociedad y todas las virtudes, como entre los Griegos lo hacen las de Focílides y de Teognides, bien conocidas de los eruditos. Los Arabes tienen tambien poëmas morales para alabar una sola virtud, y para exhortar à los lectores à abrazarla, de cuya clase parece que fueron algunos de Tirteo, de Callino y de otros

Tom. III.

I

Grie-

(a) Casiri tom. I, Herb. y otros.

(b) Casiri tom. I, pag. 76.

(c) Cap. XV.

gos. Però en mi concepto, la mayor excelencia de la poesía arábica consistió en las composiciones de sentencias y de proverbios, que son las únicas en que los Arabes pueden compararse con los Griegos. Erpenio y Golio nos han dado una colección de sentencias arábicas dignas de suma alabanza por su verdad, precisión, exactitud y fuerza (a). Casiri trae algunas tomadas de un código del Escorial (b) intitulado *Preceptos de sabiduría*, escrito en prosa y en verso, las cuales prueban ciertamente un gusto mucho mas fino, y un modo de pensar mucho mas sutil y ajustado del que encontramos en los demas escritos de los Sarracenos. Jones trae otras (c), y se leen muchas mas en el *Ensayo de los proverbios* de Meydan, que habiéndole traducido Pocok le ha publicado Scultens en 1773. Estas sentencias están expuestas generalmente sin expresiones hinchadas, sin me-

- (a) Thom. Erp. *Gram. Arab.* Tom. I, pag. 216.
 (b) Casiri tom. I, pag. 216.
 (c) Cap. XV.

táforas atrevidas, con una simple y natural elegancia, y con ciertas comparaciones verdaderas y palpables, que pueden servir de modelos excelentes à quien se dedique à semejantes composiciones. Los apólogos tienen de algun modo el mismo objeto de moralidad, aunque de una manera enteramente diversa; y los apólogos como de origen oriental son muy conformes al gusto de los Arabes, y se encuentran con mucha frecuencia en el Divan de Abu Navas y en otros. La sátira de los Arabes es mas semejante à los yambos de los Griegos, que à las sátiras de los Romanos. No sé que doctrina contendrá acerca de las sátiras aquel fragmento, que forma el décimo tomo de una grande obra compuesta de veinte y quatro, con el título de *Teatro de los Poëtas*, ò *Florilugio de los Príncipes* (a), y se emplea todo en describir el método de componer las sátiras. Però veo que las sátiras arábicas, que han

I 2 lle-

- (a) Casiri tom. I, pag. 66.

llegado à mi noticia mas son fuertes y ácras
 invecivas contra alguno , que graciosas y
 amenas burlas de los vicios y defectos de
 la sociedad. En la *Antologia arábica* de
 Scultens se leen los versos de Korait Ibn
 Onaiph contra sus nacionales los Belam-
 beritas , que no le dieron auxilio contra
 los Siaibanitas ; y estos están llenos de la
 hiel licambéa , que hacía tan amargos
 los yambos griegos. Pero ¿qué furioso Ar-
 quiloco se hubiera desenfrenado con tan
 duros y ácras y ambos , como son los ver-
 sos del célebre Fardusi contra el Rey de
 Persia Malamud ? Pasando de la sátira à
 otros poëmas ; qué podré decir de los ver-
 sos amatorios , que forman la mayor par-
 te de las composiciones poëticas de todas
 las naciones, y que entre los Arabes encon-
 traron aun mas agradable acogida que en-
 tre los otros Poëtas ? Estoy muy lexos de
 buscar en la poesía arábica Anacreontes,
 Tibulos y Petrarca , como tal vez con al-
 guna razon lo querrian Casiri y Jones ; pe-
 ro sí que alabaré algunos versos de Seifod-
 dula , en que explica el contento de su

CO-

corazon ; otros de Hafez , que habla à Ze-
 firo de su amiga ; y sobre todo los versos
 tomados de la Hamasa de Abu Taman , en
 los quales el Poëta hace un juramento en
 alabanza de su amiga , que estaria bien en
 boca de un Griego y de un Romano. To-
 dos estos apenas conservan vestigio algu-
 no del estilo oriental en las ideas y en las
 expresiones , y se acercan mucho al gusto
 griego. La pederastia tan vituperada en los
 Griegos no acaloró tanto el entusiasmo de
 sus Poëtas , como el de los Arabes , entre
 quienes no sabemos que haya tenido mu-
 chos sequaces. Solo Scamseddino escribió
 tres mil epigramas sobre este asunto , ade-
 mas de muchos otros libros de amores de
 muchachos y muchachas. La libertad y la
 impureza de algunos Arabes en las poesías
 amorosas , al paso que descubren en ellos
 un ánimo dañado y corrompido , hacen
 ver igualmente que la nacion tenia pudor y
 honestidad. No hubo Poëta licencioso, cu-
 yos versos gozasen de la comun aproba-
 cion , y que no se prohibiesen desde lue-
 go por mas recomendables que fuesen

sus

sus gracias poéticas. Casiri (a) refiere que raras eran las obras del citado Scamseddino por el rigor y severidad con que las habían prohibido los Censores musulmanes. El ciego Abulola quiso ser tenido por espíritu fuerte, y componer versos libres è irreligiosos, como pueden verse en Herbelot, pero bien presto experimentó el castigo en la severa prohibicion de sus poesías. De este modo zelaban los Arabes la religion y la honestidad, al paso que aplaudian tanto la Poesía, y abrazaban todos sus ramos. ¿Qué dirémos de las elegías y de aquellos versos hechos en las pompas fúnebres de los Asiáticos? ¿Qué de los idilios, en que particularmente florecieron los Arabes? ¿Qué de los epigramas y de las composiciones que Alfaragi (b) llama *lepidas*? ¿Qué de los enigmas que estaban en tanto aprecio entre los Orientales? Nosotros dexarémos este anchuroso campo, donde puede entretenerse la eru-

(a) Pag. 126.

(b) Casiri tom. I, pag. 76.

dita curiosidad de los Filólogos modernos, y deseando que haya un Giraldo, ò un Vossio, que dé à la poesía arábica aquellas luces con que estos han ilustrado la griega y la romana, nos pondrémos à examinar brevemente el gusto poético de los Musulmanes. Jones, tan apasionado à los Asiáticos, es de opinion (a), que si se formara una coleccion de poesías arábicas llegarían éstas à hacer con el tiempo nuestras delicias; y que los versos de Ferdusi, de Amralkeisi y de Abulola se citarian en nuestros discursos, como se citan ahora los de Homero, de Píndaro y de Anacreonte. Pero yo ciertamente no puedo concebir una esperanza tan lisonjera del mérito poético de aquella nacion, ni hallar gran gusto en aquellas expresiones fuertes y atrevidas de que tanto se complacen los Arabes, como dice Scultens (b), *no en el mal, que desembaina los dientes*, llamado por el mismo Scultens figura insigne y singular.

(a) Cap. XIX.

(b) Not. ad Ham.

gularmente agradable à los Poëtas arábigos (a), no en aquellas muertes, que cuëcen con el tédio à los caballeros (b), no en aquel oler el olor de la muerte (c), ni en otras semejantes, que son sobrado freqüentes en las poesías de los Orientales. No puedo alabar las paranomasias ni las metatesis, que forman las delicias de los Arabes, y que tanto se celebran en sus artes poëticas. Los Griegos y los Romanos dieron alguna vez lugar al equívoco en sus composiciones jocosas, y no le aborrecian tanto como quisiera Boileau en su sátira que le aborreciesen todos los Poëtas; pero no le buscaban con afectacion, ni hacían estudio de usarlo con demasiada freqüencia. Mas ¿qué gusto puede producir el ver jugar un equívoco no una ò dos veces, sino llegar al exceso de usar una palabra en cincuenta sentidos diversos, como lo ha-

ce

(a) Korait Ibn Onaiph.

(b) Abul. Goul Tohawius.

(c) Giafur Ibn Olba Harithius.

ce Assiuteo (a) con ain ωc el ojo? Mucho menos puedo aplaudir aquellos *lamiad*, *siniat* y otros versos céntricos, cuya gracia solo consiste en terminar todos en una misma letra. No quiero alabar aquellos poëmas compuestos de veinte estrofas, cuyos versos contienen todas las letras del Alfabeto, y terminan con la misma con que empiezan; no los versos retrogrados; ni mil otros artificios de que se gloriaban los Arabes de llenar sus versos, y que causaban suma complacencia, no solo al vulgo y à los ignorantes, sino à los mejores Poëtas y à la parte mas distinguida de sus literatos. *Turpe est difficiles habere nugas*, dirémos con Marcial, y nos abstendrémos de comparar los Poëtas arábigos con los Griegos y con los Romanos, y de proponerlos à los nuestros como exemplares dignos de ser imitados; pero sin embargo confesarémos abiertamente que la poesía arábiga no merece aquel desprecio con que la miran nuestros

Tom. III.

K

in-

(a) Casiri, pag. 83.

ingenios amenos , que no la conocen , y que la sublimidad de los pensamientos , la viveza de las imágenes, la fuerza de las expresiones y la armonía de los versos le dan à veces algun derecho para pretender en el Parnaso un lugar bastante elevado , aunque inferior al de la griega y al de la romana.

Rabínica.

Harto hemos hablado ya de la poesía arábica , pero no podemos dexarla enteramente de la mano sin dar primero una ojeada à la rabínica , su discípula y fiel imitadora. Los Hebreos modernos seguian las pisadas de los Sarracenos , y en los estudios no sabian apartarse de sus venerados conductores. La geometria , el algebra , la astronomía , la medicina y la historia natural eran las ciencias predilectas de los Hebreos , porque las cultivaban los Arabes sus maestros. Las bibliotecas rabínicas de Bartolucci , de Wolfio , y sobre todas la rabínica española de Castro , poco ha publicada , nos hacen ver quan versados estaban los Hebreos en la literatura arabiga , escribiendo muchos en arabe , traduciendō

otros

otros en su lengua los escritos arábigos , y estudiando todos comunmente la lengua y las ciencias ilustradas por aquella nacion. Los Rabinos no se sujetaron menos al magisterio de los Musulmanes en las buenas letras , que en las ciencias ; cultivaron segun su gusto la Eloqüencia y la Poesía , compusieron à su exemplo libros gramaticales y retóricos , y en todo se formaron segun el modelo de los Sarracenos. Los Hebreos modernos no conocian otra Poesía que la antigua de la Escritura , de la que no sabian ya qual fuese su forma y estructura mecánica. El exemplo y comercio de los Arabes sus maestros los induxo à abrazar una poesía nueva , que veian cultivada con tanta gloria por aquella docta nacion , y transfirieron à su lengua el métro y la versificacion de los Musulmanes. La medida de los versos , las rimas y casi todas las leyes de la poesía rabínica son tan semejantes à la arábica , que no queda motivo para dudar que su origen sea arábigo. Pero en mi concepto lo que quita toda duda es el uso de las palabras tecnicas , adoptadas

K 2

en